

Análisis de las relaciones entre la economía y el conflicto, a partir de la georeferenciación cómo herramienta de investigación*

Rosalvina Otálora Cortés** y Julio Enrique Cortés Rueda****
Universidad Libre, Bogotá

RESUMEN

Este artículo abordará una aproximación metodológica al conflicto en Colombia, a partir de indicadores de orden público, teniendo como base la interpretación geográfica del proceso de violencia regional.

Igualmente, muestra la necesidad de una visión holística del conflicto actual, en el que prevalecen diferentes variables, tales como la presencia de actores armados y recursos de valor económico de carácter energético, agroindustrial, cultivos ilícitos, para el último lustro en los diferentes municipios de Colombia. Se intentará mostrar dichas relaciones a partir de la ilustración geográfica del conflicto armado y la presencia de riqueza mineral y natural.

Finalmente, también busca aportar a las instituciones y organizaciones interesadas en el tema, una herramienta útil, que permita tomar decisiones de política pública, y en especial, en la asignación de recursos dirigidos a la mitigación de la violencia.

PALABRAS CLAVE

Conflicto armado, geografía, georeferenciación, mapas, recursos, palma africana, hidroeléctricas, petróleo, carbón, conflicto regional, economías de guerra.

ABSTRACT

This article will be based on a methodological approach to the armed conflict in Colombia, focused on the analysis of public order indicators and the georeferential interpretation of the violence process at a regional level.

This article highlights the need to apply a holistic vision to the actual conflict, taking into account variables such as the presence of armed actors in some regions of the country and the importance of economic resources of various municipalities and regions of Colombia (production of energy, agricultural industries, illicit crops) between 1999-2009. It's an effort to demonstrate the relationship

Fecha de recepción del artículo: septiembre 12 de 2009.

Fecha de aceptación del artículo: septiembre 27 de 2009.

* **Artículo producto del proyecto de investigación titulado “Aproximación metodológica al análisis del conflicto armado colombiano usando como signo de interpretación la información georeferenciada” dirigida por Julio Enrique Cortés Rueda (Universidad Javeriana, 2005). Este problema de investigación ha sido indagado y reflexionado por el Grupo de Investigación Protección Social y Conflicto de la Universidad Libre, en su Línea de Investigación Economía y Conflicto.**

Estudiantes investigadores: Cristina Delgado, Laura Bermúdez, Cristian Peña, Jennifer Sierra e Iván Díaz, integrantes del Semillero de Investigación “Economía y Conflicto”, bajo la dirección de la profesora Rosalvina Otálora.

** Docente investigadora de la Universidad Libre. Economista y abogada. Magíster en estudios políticos de la Universidad Nacional de Colombia. rosi.siberiano@gmail.com

*** Magíster en Estudios Políticos de la Universidad Javeriana. Es politólogo y consultor independiente. Experto en georeferenciación en temas de conflicto.

between these variables based on a geographical illustration of the armed conflict.

Finally, this article can also be seen by public and private institutions interested in these subjects as an useful tool that will support decision making processes in the public policies arena as well as the prioritization of economic resources invested on violence mitigation.

KEY WORDS

Armed conflict, geography, maps, resources, production of energy, agricultural industries, illicit crops, oil, regional conflict, economies of war.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el debate acerca del impacto que la explotación de los recursos naturales tiene sobre los países que albergan dichos recursos ha ganado importancia¹. Gracias a los trabajos sobre la denominada “maldición de los recursos naturales” el tema ha adquirido gran relevancia y Colombia, uno de los países más ricos en recursos en América del Sur, ocupa el centro del debate.

Nuestro país, a pesar de contar con importante presencia de recursos, muestra al mismo tiempo, junto con Bolivia, la desigualdad más pronunciada² y se lleva la poca honrosa mención de haber sido clasificado dentro de los cinco conflictos internos más largos y más intensos del mundo.³

¹ BAQUERO MELO, Jairo. Sobre maldiciones y bendiciones: los impactos de la explotación de los recursos naturales, *Revista de Relaciones Internacionales*, Universidad Autónoma de Madrid, junio de 2006.

² Según datos del informe de desarrollo humano para 2008 el país ocupa el puesto 75 dentro de los países con desarrollo humano medio. De acuerdo con este informe, el 64% de la población se encuentra bajo el umbral de pobreza en el período 1990-2004. Las cifras más alentadoras señalan que en el 2008, la cifra habría bajado y sólo el 46% de la población colombiana es pobre.

³ ECHEVERRI G. Juan Carlos. En: Garay Salamanca Luis Jorge. *Colombia Entre la Exclusión y el Desarrollo: Propuesta para la transición al Estado Social de Derecho*. Contraloría General de la República. Bogotá, 2002.

Sin duda, la violencia constituye una de las principales causas de muerte en Colombia. El promedio por homicidio en el período comprendido entre el año 1999 y el 2008, es de 21.219⁴ personas que perdieron la vida de manera violenta. Igualmente, en el mismo período 2.612.066 colombianos fueron desarraigados de manera forzada,⁵ y 5.565 fueron víctimas de masacres.⁶ (Véase anexos 1- 5).

Estos altos niveles de violencia son susceptibles de ser explicados teniendo en cuenta las particularidades regionales y todo tipo de conexiones y motivaciones económicas, más allá de la simple definición como país violento. De acuerdo con Golcalves “La lógica de la economía es la lógica de la guerra por otros medios. Sus valores básicos son la competencia, la lucha por la conquista del mercado o por el acceso a las materias primas y la energía.”⁷ Esto es muy evidente en el caso colombiano, y más palpable aún en el caso de algunos recursos naturales, como se verá más adelante.

El círculo vicioso de pobreza y conflicto en el que se encuentra inmerso el país, es susceptible de ser explicado recurriendo a diversas teorías y aproximaciones metodológicas. El presente artículo, intenta mostrar algunas reflexiones que explican las relaciones existentes entre la economía y el conflicto, a partir del uso de la georeferenciación como herramienta de interpretación y cómo instrumento clave en el diseño y la formulación de la política pública.

⁴ Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal (1964-2001), Policía Nacional (2002-2008) - Centro de Investigaciones de la Policía Nacional -DIJIN

⁵ Fuente: Acción Social, 2 de abril de 2009.

⁶ Fuente: Observatorio de Derechos Humanos, Vicepresidencia de la República, abril de 2009.

⁷ Goncalves Carlos Walter Porto, *Geografías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, Siglo Veintiuno Editores, México, 2001.

Análisis de las relaciones entre la economía y el conflicto, a partir de la georeferenciación como herramienta de investigación

1. EL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN⁸

El conflicto colombiano hunde sus raíces en las graves desigualdades económicas aún no resueltas del pasado, pero también en el hecho de que posee grandes riquezas naturales que han sido de especial interés en los últimos años para la inversión extranjera.⁹ Por ello, algunos autores opinan que el caso colombiano puede ser un ejemplo perfecto de lo que en la literatura contemporánea se conoce como Economías de Guerra.¹⁰

Precisamente, en los últimos años el ingreso de la inversión extranjera aumentó como consecuencia de la disminución de las trabas legales a la misma.¹¹ Al mismo tiempo se incrementó la pobreza, teniendo en cuenta los altos niveles de desplazamiento forzado y las masacres, en lugares de gran riqueza minera y natural,¹² en los que la presencia de los actores armados (especialmente paramilitares), se hace más visible.

De hecho, los actores armados (guerrilla y paramilitares) utilizan el desplazamiento en el marco de luchas por el control territorial de áreas estratégicas, desde un punto de vista militar; pero no se puede ocultar que también genera desplazamientos y pobreza la lucha por el control de la tierra y los recursos en zonas de acumulación económica.¹³

En consecuencia, existe un creciente interés por buscar relaciones entre la localización de explotación de recursos minero-energéticos,¹⁴ de productos de agro exportación, o de grandes proyectos de infraestructura de integración física, con procesos de desplazamiento forzoso de población y la incidencia de altos niveles de violencia, particularmente en zonas ricas en recursos. Justamente, este escrito busca establecer las relaciones existentes entre la presencia de recursos y el conflicto colombiano, a partir de la georeferenciación como herramienta de interpretación útil para el análisis del conflicto.

2. METODOLOGÍA

Aprovechando las herramientas tecnológicas disponibles para Colombia, que resultan ser avanzadas en el actual contexto, este trabajo se realiza utilizando un software diseñado para mostrar de manera geográfica algunos indicadores de conflicto y la presencia de recursos en el país.

La selección de los indicadores se realiza de manera arbitraria y corresponde a la accesibilidad en la información completa y detallada a nivel municipal. La información obtenida, para propósitos gráficos, se georeferenciará a nivel departamental y de cabeceras municipales.

Para ello, se tendrán en cuenta variables de orden público, tales como: homicidio, masacres, desplazamiento, secuestro y presencia de actores armados en el último lustro y variables relacionadas con presencia de recursos naturales

expansión de explotaciones de ganadería extensiva o de monocultivos agrícolas para la exportación (palma africana, industria bananera en Urabá); allí donde hay una perspectiva de megaproyectos (canal interoceánico Atrato-Truandó en el Chocó) o de inversiones extranjeras que provocarán una valorización de las tierras (proyectos viales, puertos, aeropuertos); en zonas de extracción de recursos naturales (economía aurífera en la serranía de San Lucas, Sur de Bolívar) y energéticos (petróleo en territorios U'wa, proyectos de presas hidroeléctricas en territorios negros del Chocó) y por el control de los cultivos ilícitos.

⁸ CAMPOS, Alicia. Las industrias extractivas como campo social para el análisis: tres perspectivas y un ensayo de debate. *Revista Relaciones internacionales* N. 11, Universidad Autónoma de Madrid, junio de 2009., p. 1.

⁹ BEJARANO. *Megaproyectos, Corporativismo Global y Violencia en Colombia*, Universidad Externado, 2005.

¹⁰ KALULAMBI PONGO, Martín (Editor). *Perspectivas comparadas de mercados de violencia*. Alfaomega, Iepri Universidad Nacional, junio de 2003.

¹¹ BEJARANO, *Op. Cit.*, p. 11.

¹² Según un estudio de la propia Red de Solidaridad, los departamentos que producen el 84% de los desplazados de Colombia concentran el 78% de las regalías petroleras. Estos departamentos presentan, sin embargo, índices de pobreza muy superiores a la media nacional. (Véase: Red de Solidaridad Social, documento publicado en Internet, 2002).

¹³ Así, dependiendo de las regiones, se provocan desplazamientos ligados a los territorios y a la

¹⁴ OTÁLORA CORTÉS. *Op. Cit.*, p. 3.

tales como: petróleo, carbón, hidroeléctricas, cultivos ilícitos, palma africana, entre otros.

3. RESULTADOS

3.1 Marco conceptual: una aproximación a la geografía

La geografía, constituida como uno de los campos de investigación interdisciplinarios más importantes en la actualidad, comprende procesos tales como: la relación entre población y territorio (Geo-demografía), los problemas de acceso y distribución de los recursos (Geografía económica) y la relación entre la actividad humana, el funcionamiento de los ecosistemas y la protección de la biodiversidad (Ecología) hasta la distribución espacial del poder.¹⁵

Esta distribución del poder se ha definido como Geografía Política y Geopolítica. La primera estudia la cientificidad de las relaciones variables entre la naturaleza y la actividad de los pueblos, Naciones y Estados, de tal forma que, “considera a los Estados como organismos estáticos en situaciones estables”.¹⁶ Mientras, la segunda puede entenderse como “una dinámica de los espacios terrestres y de las fuerzas políticas que luchan en ellas para sobrevivir”.¹⁷

Así, en el caso de lo geopolítico, las externalidades resultan ser “tácticas bélicas”, basadas en técnicas cartográficas para el sometimiento de naciones o incluso Estados, mientras que la Geografía Política - a pesar de ser ciencias hermanas-, “estudia la tierra en cuanto es la morada del hombre, y la evolución de las sociedades humanas en sus relaciones con su respectivo territorio”.¹⁸

¹⁵ REYES Jesús, VÁZQUEZ Martín. Geografía política del mundo. México: Editorial limusa, 2004.

¹⁶ *Ibid.*, p. 6.

¹⁷ REYES Jesús y Vázquez Martín. *Op cit.*, p. 6.

¹⁸ Consideran REYES y VÁZQUEZ Martín a la Geografía Política como la ciencia que se ocupa del estudio de las relaciones espaciales entre los Estados, como corporaciones políticas, en cuanto a sus vinculaciones con el medio geográfico, como morada del hombre; sólo investiga las condiciones en la esfera de poder de los Estados. La Geografía

En tal sentido, la relación entre lo geográfico y lo político, debe ser entendida desde una óptica tal que pueda “concebir el territorio como un concepto holístico, más global que la concepción de espacio. El territorio deja de ser el soporte físico de las actividades humanas, para transformarse en un sistema complejo donde interactúan factores ambientales, económicos, sociales, políticos y culturales”.¹⁹

De acuerdo con esta visión, la geografía permite –a partir de la filosofía de la totalidad-, reflejar una realidad cambiante en la que está presente desde lo geográfico hasta lo político y abrirnos hacia una comprensión de las asociaciones o sinergias presentes en el conflicto armado interno colombiano.

De otra parte, resulta de vital importancia el concepto de territorio, entendido más allá de su espacio geográfico y construido con bases cimentadas desde su historia y su sociedad. Éste, corresponde a una “construcción de los actores sociales, donde no existe el territorio “*per se*”, sino más bien un territorio que cobra interés y determinado valor, en función del grupo social y cultural que lo analiza, y transforma progresivamente, de los niveles tecnológicos disponibles, a las ideologías imperantes”.²⁰

Por lo tanto, la geografía resulta fundamental para el entendimiento de los riesgos y las oportunidades que ofrecen hacia el futuro las tendencias socioculturales, referidas estas en su amplitud y dimensión; es decir en su relación con el ser ontológico y su identificación con la

Política considera a la Tierra en cuanto es la morada del hombre, y la evolución de las sociedades humanas en sus relaciones con su respectivo territorio, es la ciencia descriptiva y de análisis geográfico de las relaciones interestatales en espacio y tiempo en su desarrollo histórico; es útil para conocer condiciones del Estado, analiza el punto de vista físico y cultural en relación con su espacio y al tiempo que proporciona movimientos y cambios, examina los organismos políticos, como eran y son. *Ibid.*, p. 6.

¹⁹ FAO, Diagnostico Territorial Participativo hacia la Mesa de Negociación, Orientaciones Metodológicas, versión 1.ES - Team SDAA, Roma, Mayo de 2003.

²⁰ *Ibid.*, p. 3.

Análisis de las relaciones entre la economía y el conflicto, a partir de la georeferenciación como herramienta de investigación

tierra, con sus semejantes, en sus similitudes, en su conservación con los valores sociales, familiares y en las expectativas de las personas con su futuro.

Así las cosas, la distribución y los conflictos por la tierra, las dinámicas propiamente del conflicto armado colombiano y sus actores se enmarcan entonces en lo que se ha definido previamente como geopolítica, una hegemonía imperante, donde es necesario reconocer que las formaciones de nuestros *ethos*²¹ son tan particulares y tan llenas de vida que ni siquiera sabemos aún porque tanta violencia.

Los teóricos plantean sus hipótesis y buscan las causas del conflicto desde los inicios de la colonia, cuál si existiera un gen heredado, teoría ya desechada y criticada por los expertos en antropología. Otros, lo atribuyen a ese pasado aún no resuelto de inequidad y conflicto e incluso hay quienes lo definen como Un Laberinto Impuesto²², el cual –de acuerdo con Esquivel– confirma como la política norteamericana ha sumergido a Colombia en un laberinto, en el que “esa falsa metástasis del conflicto colombiano, no es más que una forma de trabajar con los gobiernos vecinos y algunos del Cono Sur para controlar las fronteras colombianas y preparar una fuerza multilateral para intervenir”²³ en nuestro Estado-Nación.

Tales planteamientos, si se quiere extremos, resultan apropiados para dar paso a las relaciones entre nuestras sociedades y sus organizaciones espaciales, donde “...La geografía deje de ser un sustantivo para mostrarse tal como es, es decir como verbo, como re-presentación

de la acción de los sujetos sociales...”²⁴, donde dicha acción, “desempeña un papel fundamental, cuyo carácter definitorio de la acción es su sentido”²⁵.

Hechas estas reflexiones previas, nos aproximaremos al estudio de variables como el homicidio y las masacres en los diferentes municipios del país, para establecer su relación con la presencia de recursos, tales como: los cultivos ilícitos, los proyectos agroindustriales, la ubicación de pozos petroleros, de hidroeléctricas entre otros, nos darán elementos valiosos de interpretación acerca de la relación de estas economías de guerra para el caso colombiano, no sin antes revisar brevemente la literatura que ha partido de la georeferenciación como herramienta para el análisis del conflicto en Colombia.

3.2 Los estudios sobre la georeferenciación del conflicto en Colombia

Las representaciones de cartografía social y de violencia, han sido relativamente escasas en el caso colombiano. Sólo hasta la década del ochenta del siglo pasado, comenzó a usarse con mayor frecuencia los mapas relativos al conflicto armado colombiano, en los que se representan la presencia de actores, actos de guerra y violencia en general.²⁶

El trabajo de Fabio Zambrano es uno de los primeros que busca mostrar a través de mapas algunos procesos sociales, políticos y culturales. En su trabajo, profundiza en el conocimiento de la sociedad colombiana a partir de la multiplicidad regional y geográfica. Su estudio, que comprende desde el colonialismo hasta los años setenta del siglo XX, resulta de gran importancia pues describe

²¹ “...Cualquier sociedad humana establece un orden de significaciones, de normas, de reglas y valores, en resumen, funda un ethos que le da sentido tanto a sí misma como a sus prácticas...”. Goncalves Carlos, Geografías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad, Siglo Veintiuno Editores, México, 2001.

²² ESQUIVEL, Ricardo. Un Laberinto Impuesto. En: Rabasa, Ángel. Chalk Meter, El Laberinto Colombiano: Propuesta para la Resolución del Conflicto. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2003.

²³ *Ibid.*, p. 51.

²⁴ GONCALVES Carlos W. P., Geografías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad, Siglo Veintiuno Editores, México, 2001.

²⁵ *Ibid.*

²⁶ PISSOAT, Oliver, GOUSET Vincent. La Representación Cartográfica de la Violencia en las Ciencias Sociales Colombianas. IEPRI, Universidad Nacional, Análisis Político No. 45, Enero-Abril de 2002.

procesos socio-económicos, y culturales, desde el punto de vista histórico, con la ayuda de la geografía.²⁷

Sin duda, su investigación se sitúa en la perspectiva de la construcción social del espacio, y muestra con precisión: la distribución poblacional (Pueblos negros e indígenas), como también y a manera de mapas, las fases de la colonización, surgimiento de los principales centros urbanos, actividades económicas del siglo XIX, influencias del bipartidismo a mediados del siglo XIX y las vías carretables que se abrían paso por nuestro territorio como marcas imborrables del progreso y del desarrollo de la época. Dichos núcleos fueron cartografiados mediante ‘coremas’²⁸ sobre los diferentes centros poblados, representando así los diferentes procesos a través de la historia como un ‘inicio’ dentro de la cartografía social colombiana.

En la década de los noventa, Alejandro Reyes realiza de manera geográfica un registro cronológico de las acciones bélicas realizadas por la guerrilla durante un período de doce años.²⁹ Sin embargo, el hecho de abarcar todos los actos de violencia, no permite ver con claridad las acciones que denomina guerrilleras. A lo que se suma un uso quizá equivocado de la herramienta para el mapeo, por cuanto los polígonos municipales³⁰ en algunos casos son muy extensos (como sucede con los municipios de los llanos orientales) lo que hace ver los hechos de una manera distorsionada.

²⁷ CINEP, Colombia País de Regiones, Editor: Fabio Zambrano, Bogotá, 1998

²⁸ Con los coremas se propone la visualización de las estructuras espaciales simples dentro de una metodología totalmente novedosa. Supone un método de tratamiento de la información que utiliza la percepción y la reflexión lógica para comunicar, configurándose así en un instrumento privilegiado para el análisis geográfico. Se caracteriza por ser de tipo gráfico y por mostrar la organización del espacio, permitiendo el paso de lo real “anárquico” a la realidad organizada.

²⁹ REYES Alejandro, Contra Reforma Agraria de los Narcos, El Espectador, mayo de 1996.

³⁰ El polígono es el área asignada al municipio para su jurisdicción.

De otra parte, el Gobierno Nacional, desde el Observatorio para los Derechos Humanos³¹ de la Vicepresidencia de la República, realiza un inventario³² geográfico de los hechos violentos asociados al conflicto interno. Su cartografía realizada con las bases de datos del IGAC, resulta ser muy explícitas y de imágenes claras, donde muestran a través de ‘manchas’ situaciones de influencia armada de grupos ilegales y de los hechos para las violaciones a los Derechos Humanos³³ y al Derecho Internacional Humanitario.³⁴

Igualmente, las investigaciones y recolección de datos, publicadas por el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses³⁵, muestra geografías de los diferentes indicadores de cómo mueren los colombianos, con sus múltiples variables, especificaciones y causas. Estos mapas resultan legibles, de mejor interpretación y regionalizados de acuerdo a la cobertura de la institución, lo cual demarca una forma más localizada de los diferentes hechos ocurridos. Como fuente de información resulta ser muy especializada y dispersa a la vez si se quiere entrar a analizar el conflicto interno colombiano, desde el punto de vista la geo referenciación.

El Banco de Datos del CINEP & Justicia y Paz, adiciona en sus publicaciones trimestrales, actualmente semestrales, el uso de la cartografía como complemento a sus análisis sobre los hechos de violencia municipal, lo que ilustra de manera más precisa algunas variables. Por ejemplo, el CINEP publica mapas de la distribución del hecho violento a nivel departamental, diferenciando el tipo de

³¹ <http://www.derechoshumanos.gov.co/index.php?newsecc=observatorio>

³² Este inventario, resulta ser detallado y apropiado. Sin embargo, al comparar las cifras con otras fuentes de información, las estadísticas recopiladas por el Observatorio resultan inferiores. No obstante, muchos autores han usado esta fuente de manera reiterada.

³³ Se usará para esta palabra, la abreviatura DDHH.

³⁴ Se usará para esta palabra, la abreviatura DIH.

³⁵ Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses, Forensis, 2001 al 2008, Bogotá Disponible e la página web de la entidad.

Análisis de las relaciones entre la economía y el conflicto, a partir de la georeferenciación como herramienta de investigación

violaciones a los DDHH y al DIH, según sus definiciones y categorización, de acuerdo a los hechos. En este punto, es necesario rescatar la minuciosa recopilación de los hechos, lo que hace posible a partir de allí, interpretaciones más profundas y detalladas. Así, la georeferenciación del conflicto, a partir del Banco de Datos del CINEP & Justicia y Paz, permite una interpretación más detallada de cómo se desarrollan y segregan espacialmente las diferentes violaciones a los DDHH, y al DIH, tanto a nivel departamental como municipal.

De igual forma, resulta constructiva e interesante la información suministrada por la Policía Nacional. Esta entidad recopila de manera sistemática tanto los indicadores de orden público, como de conflicto armado interno, a partir del Centro de Investigaciones y Estadísticas de la DIJIN.

Hecho este contexto acerca de la manera cómo se muestra gráficamente lo sucedido en el conflicto interno armado a través de mapas, resulta clara la importancia de los estudios geográficos en materia de conflicto. Pero es más importante aún el hecho que existen herramientas tecnológicas que permiten analizar las variables en su conjunto, mostrando así las potencialidades de la georeferenciación en los estudios sobre el conflicto armado interno colombiano, como lo veremos en seguida.

3.3 La geografía de la guerra: variables de conflicto georeferenciadas

Sin pretender con este escrito presentar las causas de la violencia, tan solo contextualizarlas, nos aproximaremos a un factor común cuál es observar la presencia de preponderantes variables económicas, que subyacen a las tradicionales variables de conflicto.

Desde el punto de vista geográfico, lo sucedido a partir de los homicidios y masacres ocurridas en los municipios colombianos para el período en cuestión (2003 - 2008), puede ser entendido como una “geometría de la guerra”. A los resultados georeferenciados donde en conjunto se presentan ciertas

concentraciones, es decir, figuras geométricas asignadas a ciertas regiones en las que se presenta alguna concentración de las variables. El mapa, permite observar de manera geográfica las tendencias violentas que se han presentado en estos años, que ha permanecido y perpetuado a nivel regional.

Con esta herramienta es posible enfocar nuestra “mirada” a ciertas regiones que por lo que se demuestra geográficamente han tenido una tendencia violenta en el último lustro. Igualmente, es posible centrar la atención en las propias cabeceras municipales para, a partir de allí, entender las particularidades del conflicto regional, con la idea de proveer análisis detallados para la construcción de política pública de tipo preventivo.

Esta geometría de la guerra, o concentración de las variables georeferenciadas en algunas regiones, corresponde a la permanencia y tendencias violentas municipales como resultado, entre otras, de estrategias de guerra propiamente dichas, de intereses económicos que subyacen y de sitios geoestratégicos que dan entrada y salida a recursos que financian y permiten la continuidad del conflicto.

Es necesario también tener en cuenta que en algunos lugares, la tendencia violenta disminuyó en los últimos años (ver gráficos anexos), ello puede atribuirse tanto a las bondades de procesos como la desmovilización, pero también al hecho que la presencia de un actor armado en una región resulta ser completamente dominante y/o hegemónica, como quiera que la lucha por el control del territorio constituye un elemento explicativo de las variables de conflicto. Tal es el caso por ejemplo del Departamento de Antioquia que siempre ha registrado las mayores tasas de homicidios y masacres. Esa situación cambia temporalmente, -posiblemente por la hegemonía de un actor-, volviendo a registrarse nuevamente incrementos en las variables de orden público frente a un evidente rearme de las bandas criminales emergentes (Bacrim)³⁶ o

³⁶ En el Departamento de Antioquia, los homicidios aumentaron un 14% ente 2007 y 2008, pasando de 1984 en 2007 a 2271 en 2008.

mostrando los riesgos que experimentan políticas como la reintegración, ante el reciclaje de los desmovilizados en la criminalidad.³⁷

Existen pues múltiples posibilidades de análisis dependiendo de los aspectos históricos, microeconómicos y las particularidades regionales del conflicto, el despliegue militar, etc, que exceden el propósito de este artículo, pero que dejan por sentado la utilidad de la herramienta de georeferenciación para el análisis del conflicto armado en Colombia.

3.4 La economía de la guerra: los recursos económicos y los actores armados

En el anexo se presentan una serie de mapas que interpuestos de manera deliberada, proporcionan una panorámica de relación y de importancia para las motivaciones y causas probables del conflicto armado, en los que interactúan, tanto los recursos económicos, tales como: los sistemas de generación de energía, ubicación de pozos petroleros, cultivos de palma africana, y uno de los más relevantes, los cultivos de coca, con la presencia o influencia armada de grupos ilegales.

Al utilizar datos históricos de violencia municipal, es posible establecer una aproximación a las otras causas existentes del comportamiento bélico o de sus posibles tendencias, lo que confirma que la “geografía como acto de marcar la tierra, de apropiarse material y simbólicamente del espacio, es un saber netamente ligado al terreno político y al proceso de creación de un magma de significaciones.”³⁸

Para el caso que nos ocupa, la presencia de recursos resulta determinante en la dinámica del conflicto regional y permite explicar la exacerbación de algunas de las variables de orden público en momentos determinados.

³⁷ OTÁLORA CASTAÑEDA, Carlos. Riesgos en la reintegración por reciclaje de desmovilizados. En: La reparación... más que cifras. Boletín N. 10 CNRR, octubre de 2009.

³⁸ Castoriadis Cornelius, en Goncalves Carlos W. P., Geografías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad, Siglo Veintiuno Editores, México, 2001.

En el conflicto interno armado colombiano, muchas son las variables en juego, y “...el seguimiento de las cifras, tendencias y formas de expansión del conflicto armado colombiano en la década de los años noventa hace evidente que la lógica del accionar militar, bélico y político de los actores armados tiene expresiones territoriales, que se concretan en dinámicas diferenciadas de los hechos violentos: una, de carácter macro, otra de tipo intermedio y, por último una dinámica micro regional, aunque normalmente ellas estén interrelacionadas. Estas dinámicas interrelacionadas permiten esbozar un acercamiento a la geografía de la guerra que subraya la manera diferente como los actores armados se insertan en los ámbitos nacional, regional y local del desarrollo político y económico...”³⁹

Así las cosas, en desarrollo de actividades mineras, petroleras y de grandes proyectos de infraestructura energética y vial, a cargo de empresas nacionales y multinacionales, se han venido haciendo grandes inversiones de capital en territorios que anteriormente estuvieron al margen del desarrollo económico del país, como las selvas de la Amazonia y del Pacífico y los Llanos Orientales.⁴⁰ La inversión de capital multinacional en este tipo de proyectos, que por lo general se ubican en tierras bajas constituye una de las

³⁹ CINEP, Violencia Política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado, Ediciones Antropos, Bogotá, 2002.

⁴⁰ Explotaciones mineras en Chocó. Madera en Chocó y Putumayo, Petróleo: en Putumayo y exploraciones en urabá. Megaproyectos de infraestructura: represa Urrá, en el Sinú, afectando a los indígenas Embera. Vías: Carretera variante de Los Contenedores, en la Costa Atlántica, que une el Urabá antioqueño y la llanura del Caribe con Venezuela. Esta vía afecta a los indígenas Kankuamo en el Cesar. Eje Valledupar-San Juan del Cesar y Valledupar-Bosconia. Eje Mocoa-Puerto Asís en el Putumayo. Vía Popayán-Cali, en Cauca. Eje Mutatá-Bajirá y Dabeiba-Arboletes en Urabá. Relación del conflicto armado en Colombia con el desplazamiento y la resistencia indígena. Documento de trabajo del estudio de caracterización del desplazamiento indígena, en cinco zonas: Cauca, Putumayo, Sierra Nevada, Urabá y chocó. Organización Nacional Indígena de Colombia, ONIC, 2006.

características del nuevo modelo de desarrollo económico aplicado en Colombia.⁴¹

Desde el punto de vista económico, la existencia de un tipo de actividad extractiva está expuesta a la depredación de grupos armados, lo que juega a favor del fortalecimiento de sus finanzas, pero también de las empresas nacionales y multinacionales que han expresado su interés por explotarlo, a través de la solicitud de licencias de tipo minero, ambiental, etc.⁴²

Para la insurgencia, las grandes inversiones económicas mencionadas se constituyen en objetivos militares estratégicos y en fuentes de financiación, mediante las denominadas “vacunas” o exigencias de dinero a las empresas para dejarlas adelantar sus labores. Por su parte las empresas, para proteger sus inversiones económicas, establecen relaciones de seguridad con el apoyo del ejército y contratan grupos privados de seguridad, legales e incluso ilegales.⁴³ De forma que el tema de seguridad deja de ser un servicio del Estado que debe proveer el Estado, para convertirse en un negocio en el que los diferentes actores (legales e ilegales) entran a competir.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta que las permutaciones y superposiciones de estos mapas nacionales pueden ser susceptibles de

distintas interpretaciones. No obstante, resalta la importancia de observar las relaciones entre la presencia de recursos y las variables de conflicto, además de la influencia armada en las zonas ricas en recursos naturales.

De hecho, una de las interpretaciones tiene que ver con los intereses de las grandes empresas agroindustriales en busca de zonas para extender sus cultivos, sin importar, quizá el como, refiriéndonos a la tierra; la ubicación física del transporte del “oro negro” para sabotearlo o cobrar sus propias “regalías” que a través de las armas resulta viable; los cultivos ilícitos que generan la mayor riqueza como principal insumo de la guerra; las riquezas carboníferas como otras más que existen en nuestro subsuelo vistas como generadoras de recursos potenciales a 10 ó 15 años; los sistemas de interconexión eléctrica que resultan elementos instrumentales de sabotaje como demostración de poder de los grupos subversivos; la ubicación estratégica de las divisiones del ejército en su lucha por controlar a sus oponentes, en una de las geografías más variadas del mundo.

De antemano, se debe advertir que la simple coincidencia de eventos en el espacio, no constituye demostración que exista una necesaria relación de causalidad entre los distintos elementos (presencia de recursos, interés económico nacional o multinacional, control por grupos armados y agudizamiento del conflicto). Sin embargo, en las diferentes regiones del país se evidencia de manera reiterada una asociación entre unas condiciones particulares, donde persiste la violencia. Resulta entonces improbable que el interés de explotación de los recursos pueda sustraerse de estar en contacto e incluso, en algunas oportunidades, de convertirse en factor activo dentro de la dinámica local y de los altos niveles de violencia que experimentan las distintas regiones.

Sin duda, la literatura económica del conflicto, ha enriquecido el debate conceptual y teórico, pero a su vez presenta serios desafíos a los investigadores, ganando mayor peso la abstracción y la cuantificación. La crítica de

⁴¹ Son muchos y muy álgidos los conflictos que se han presentado entre comunidades indígenas con las multinacionales y con el Estado colombiano por sus consecuencias negativas sobre el territorio (invasión masiva de colonos), los recursos naturales (deforestación, contaminación) y la integridad étnica de las comunidades (desorganización, desintegración familiar, conflictos de valores). Por ejemplo, el caso de los indígenas Uwa con la Occidental Petroleum o el de los Embera contra la represa Urrá. Idb., p. 2.

⁴² Otálora Cortés, Rosalvina. Economías de guerra: empresas multinacionales y recursos mineros en el Sur de Bolívar, Universidad Nacional de Colombia, 2006., p. 4.

⁴³ Al respecto, el semillero de investigación “Economía y Conflicto”, adelanta una exhaustiva revisión de prensa, que da cuenta de las relaciones entre las empresas multinacionales y el conflicto colombiano, a partir de casos tan sonados como el de la multinacional bananera Chiquita Brands, la Drummond y Coca Cola.

Christopher Cramer a la teoría económica, sostiene que las explicaciones de los economistas para las guerras civiles, han acentuado en la especificidad de las teorías neoclásicas y dejan de lado la teoría del conflicto; son totalmente especulativas hasta que se agrega cierto contenido empírico y dejan de lado los aspectos social, cultural e histórico, siendo por tanto arbitrarias y descontextualizadas.⁴⁴

Teniendo en cuenta lo anterior, se hace necesario que este tipo de interpretaciones sobre la aproximación a la relación entre la agudización del conflicto y el interés por los recursos se realicen no sólo a partir de exploraciones empíricas y contextualizadas, sino reconociendo que, si bien la evidencia estadística, trasladada al mapa tiene un alto valor de credibilidad, no puede proporcionar todas las respuestas y por tanto se hace necesario el uso de otros elementos empíricos cualitativos que la complementen.

Las particularidades y formas del conflicto colombiano, son tan variadas y tan atípicas que cada vez que se incluye una nueva variable es posible observar sus múltiples formas y dinámicas. Igualmente se observa la necesidad de tener en cuenta variables adicionales, tales como: la construcción de vías terrestres y marítimas, puertos fluviales y marítimos, yacimientos de oro, grandes proyectos de impacto nacional y transnacional, biodiversidad de las riquezas del subsuelo y naturaleza existente en Colombia, la ubicación geoestratégica, entre otras tantas, que quedan por fuera, exceden los propósitos de este escrito y serán objeto de futuras reflexiones.

CONCLUSIONES

En primer lugar, es necesario establecer las limitaciones de este escrito, que sólo buscaba señalar algunas relaciones acerca de los factores regionales del conflicto armado colombiano y demostrar la importancia y las potencialidades del uso de una herramienta que, dada las

circunstancias de nuestro conflicto, puede ser útil al momento de priorizar la atención de la política pública.

Los mapas ilustran de manera acertada las relaciones entre la economía y el conflicto, pero permiten además generar explicaciones acerca de los altos índices de muertes violentas, explicarnos cómo las masacres constituyen un mecanismo de terror que beneficia la concentración económica o favorece la venta de tierras a bajo costo.

También dan elementos para entender cómo el homicidio político se constituye en un desestabilizador de las instituciones para lograr una hegemonía territorial y porque “Colombia es el tercer país del mundo con mayor desplazamiento forzado después de Sudán y de la República Democrática del Congo, superando con creces el desplazamiento forzado en Afganistán, Bosnia-Herzegovina y Kosovo, para colocar solo los ejemplos más dramáticos”.⁴⁵

En segundo lugar, la geografía, constituye una ciencia de gran utilidad para la política pública. En tal sentido y de conformidad con los elementos fundamentales que le caracterizan (predicción, decisión y acción).⁴⁶ Por ello, es posible afirmar que la manera en que se canalicen y se distribuyan los presupuestos o las ayudas externas a través de la institucionalidad, podría ser más eficiente si se utiliza la geografía como elemento de interpretación y/o como herramienta complementaria a dichas acciones, dejando en claro que lo hacen algunas instituciones, siguen las antiguas formas, desconociendo herramientas tecnológicas que resultan de gran utilidad, más aún si se tiene en cuenta la heterogeneidad de las regiones en Colombia. Lograr captar esas particularidades, constituye otro plus de la geografía en los estudios de conflicto.

⁴⁴ CRAMER, Christopher. Homo economicus goes to war: methodological individualism, rational choice and the political economy of war. En: World Development, 30, 2002, 1845-64.

⁴⁵ CODHES, Misión de Alto Nivel de la Comisión Internacional de Juristas -CIJ-, 28 de Enero de 2005.

⁴⁶ SALAZAR VARGAS, Carlos. Las Políticas Públicas. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 1999., p. 46.

Análisis de las relaciones entre la economía y el conflicto, a partir de la georeferenciación como herramienta de investigación

En tercer lugar, la simple coincidencia de eventos en el espacio, no constituye demostración de que haya una necesaria relación de causalidad entre los distintos elementos (interés multinacional, control paramilitar y agudizamiento del conflicto). Sin embargo, en las diferentes regiones del país se evidencia de manera reiterada una asociación entre unas condiciones particulares, donde persiste la violencia⁴⁷. Resulta entonces improbable que el interés de explotación de los recursos pueda sustraerse de estar en contacto e incluso, en algunas oportunidades, de convertirse en factor activo dentro de la dinámica local y de los altos niveles de violencia que experimentan las distintas regiones en Colombia. Los estudios sobre la economía de guerra ayudada de herramientas como la georeferenciación resulta en tal sentido promisorios, por cuanto pueden arrojar nuevas luces para la interpretación del conflicto colombiano.

BIBLIOGRAFÍA

BARRERO TAPIAS Ricardo. El Anclaje Cultural del Conflicto Político. Revista Javeriana, Abril 2001, Número 673.

BEJARANO. Megaproyectos, Corporativismo Global y Violencia en Colombia, Universidad Externado, 2005.

CAMACHO GUIZADO A., otros, El Conflicto Colombiano y su Impacto en los Países Andinos, Ediciones Uniandes, Bogotá, 2003.

CORTÉS RUEDA, Julio. Aproximación metodológica al análisis de l conflicto armado colombiano usando como signo de interpretación la información geo referenciada. Universidad Javeriana, 2005.

CINEP, Violencia Política en Colombia: de la nación fragmentada a la construcción del Estado, Ediciones Antropos, Bogotá, 2002.

CINEP, Violencia en la Región Andina, Ediciones Antropos, Bogotá, 1993.

COSER Lewis. Nuevos Aportes a la Teoría del Conflicto Social. Amorrortu Editores. Bueno Aires, 1967.

Defensoría del Pueblo. Los Cultivos Ilícitos, Política Mundial y Realidad en Colombia. Bogotá. Agosto de 2000.

FALS BORDA Orlando, La Violencia en Colombia, Bogotá, 1980. V1, V2.

GARAY SALAMANCA Luis Jorge. Colombia Entre la Exclusión y el Desarrollo: Propuesta para la transición al Estado Social de Derecho. Contraloría General de la Republica. Bogotá, 2002.

GARZÓN VERGARA, Juan Carlos. Título: La Geografía del Terror: la Población Civil en el Conflicto Armado Colombiano. Director José Manuel Ernesto Salamanca Rangel. Universidad Javeriana. Bogotá, 2001.

GONCALVES Carlos Walter Porto, Geografías: movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad, Siglo Veintiuno Editores, México, 2001.

KALULAMBI PONGO, Martín (Editor). Perspectivas comparadas de mercados de violencia. Alfaomega, Iepri Universidad Nacional, junio de 2003.

MARTÍNEZ ORTIZ Astrid, Economía, Crimen y Conflicto, Ediciones Antropos, Bogotá, 2001.

MOTTA Cristina (compiladora), Ética y Conflicto: Lecturas para una transición Democrática. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1995.

OQUIST PAUL, Violencia Conflicto y Política en Colombia, Bogotá 1978.

OTÁLORA CORTÉS, Rosalvina. Economías de guerra: empresas multinacionales y recursos mineros en el Sur de Bolívar, Universidad Nacional de Colombia, 2006.

PISSOAT, Oliver, Goueset Vincent. La Representación Cartográfica de la Violencia en las Ciencias Sociales Colombianas. IEPRI, Universidad Nacional, Análisis Político No. 45, Enero-Abril de 2002.

Procuraduría General de la Nación. Estados de Excepción. Bogotá, Mayo de 2004.

RABASA Ángel, Chalk Meter, El Laberinto Colombiano: Propuesta para la Resolución del Conflicto. Universidad Externado de Colombia, Bogotá, 2003.

REX John. Problemas Fundamentales de la Teoría Sociológica. Amorrortu Editores. Argentina, 1997.

⁴⁷ OTALORA CORTÉS, Rosalvina. *Op. Cit.*, p. 2.

Julio Enrique Cortés Rueda
 Rosalvina Otálora Cortés

REYES Jesús, VÁZQUEZ Martín. Geografía Política del Mundo. Editorial Limusa. México. 2004.

SALAZAR VARGAS Carlos. Las Políticas Públicas. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. 1999.

SÁNCHEZ Gonzalo, PEÑARANDA Ricardo. Pasado y presente de la violencia en Colombia, Ed., Cerec, Bogotá, 1986.

Fuentes consultadas

- Centro de Investigaciones de la Policía Nacional
- Banco de Datos de Derechos Humanos y Violencia Política. CINEP & Justicia y Paz.
- Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos.

Defensoría del Pueblo.

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas -DANE

Dirección Nacional de Estupefacientes.

ECOPETROL.

Ejército Nacional.

Fedepalma.

Instituto Colombiano de Geología y Minería -INGEOMINAS.

Instituto Geográfico Agustín Codazzi –IGAC. ISA y TRANSELCA.

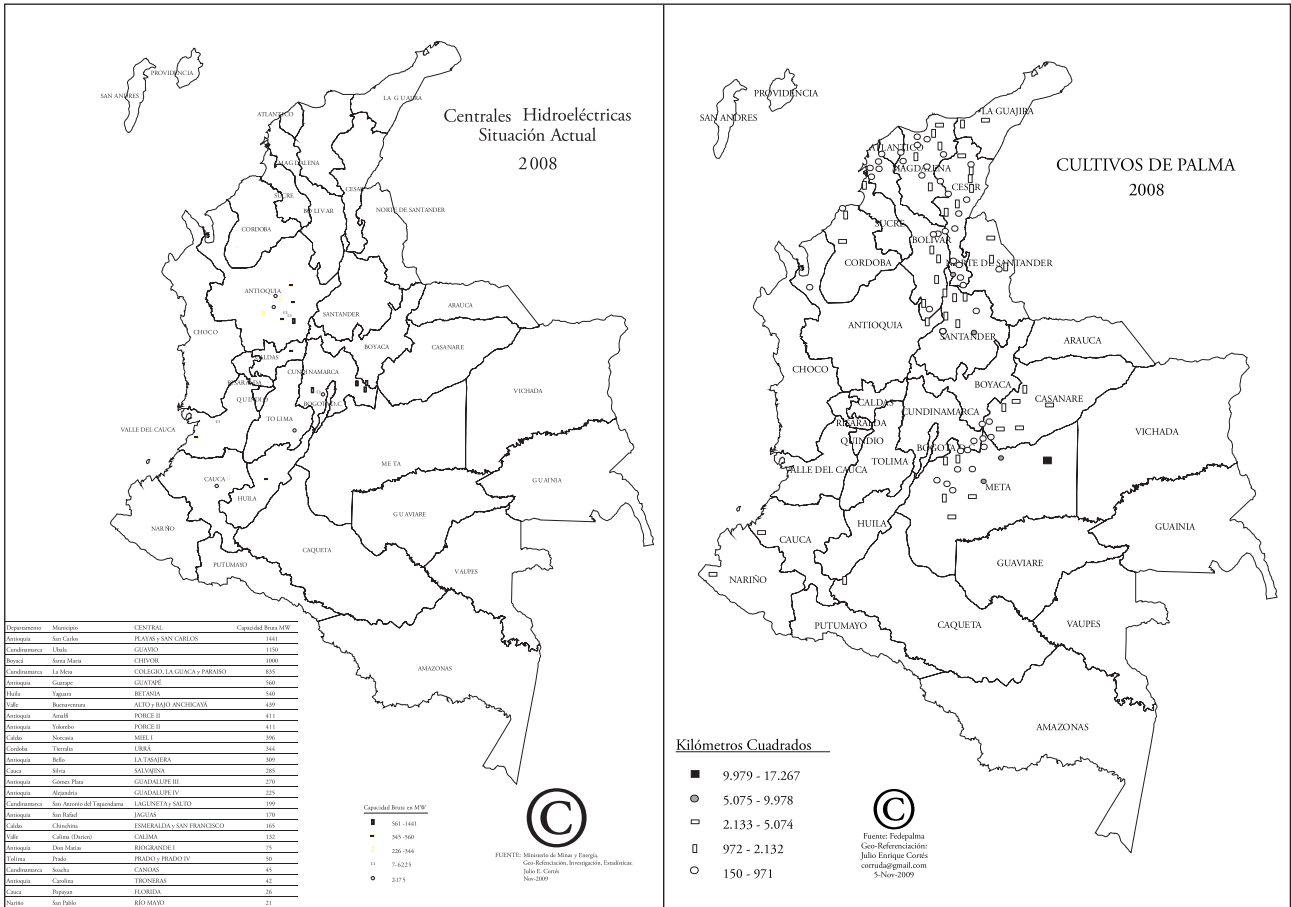
Ministerio de Minas y Energías.

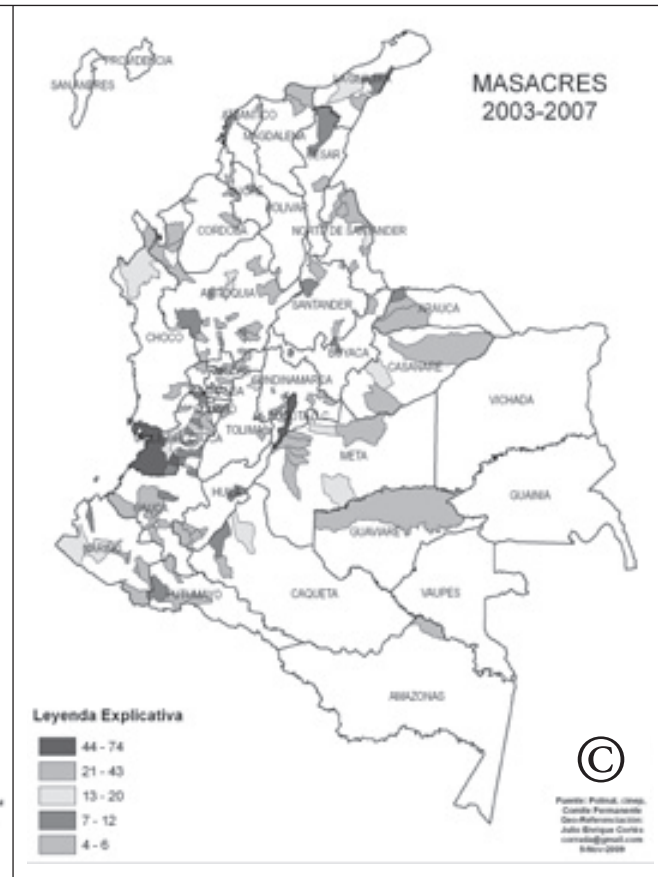
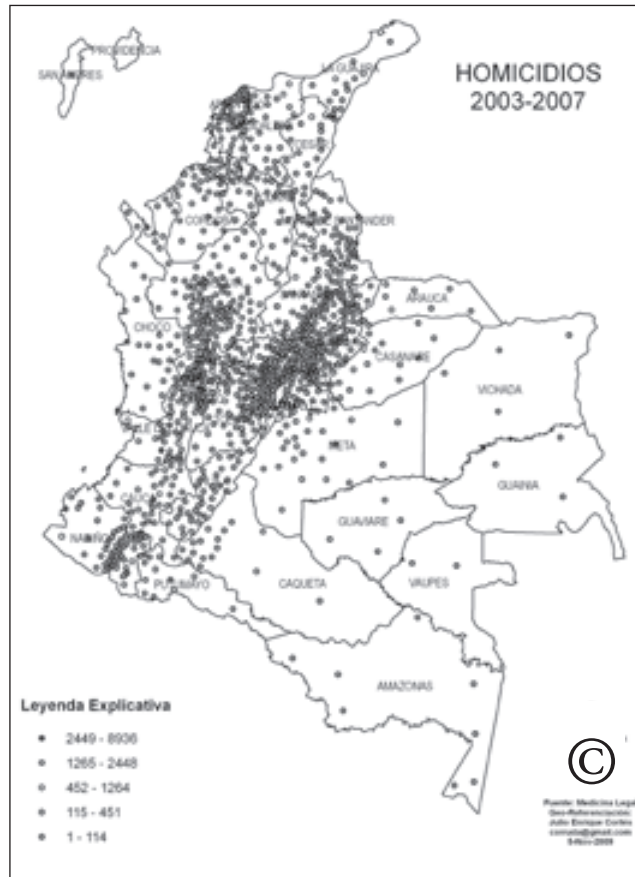
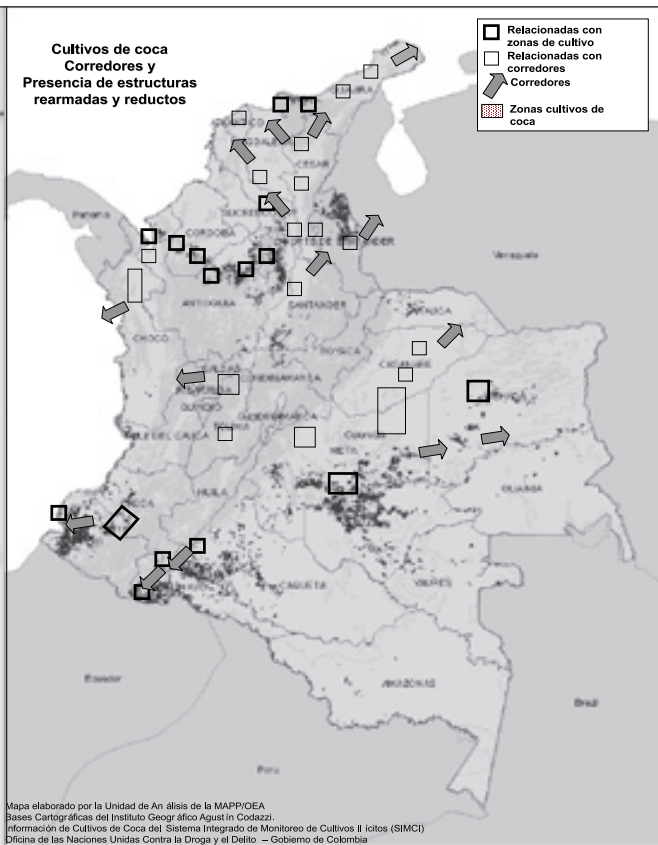
NACIONES UNIDAS, Oficina Contra la Droga y el Delito.

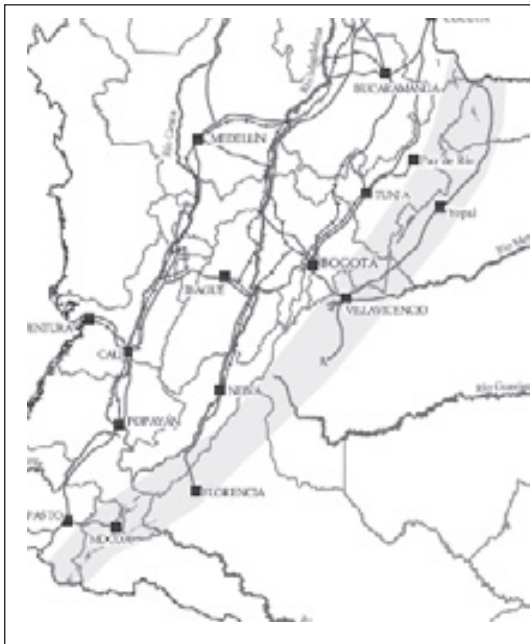
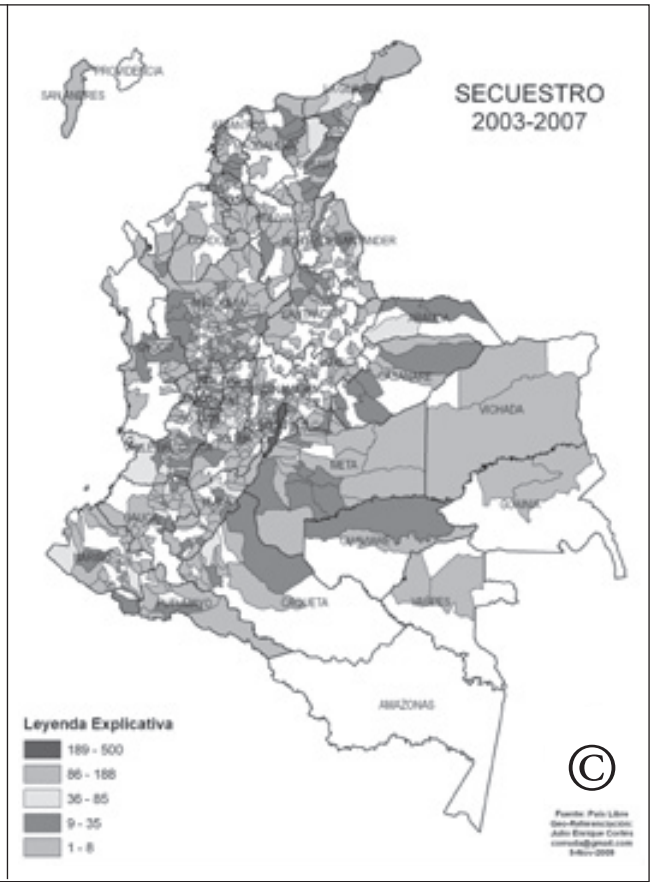
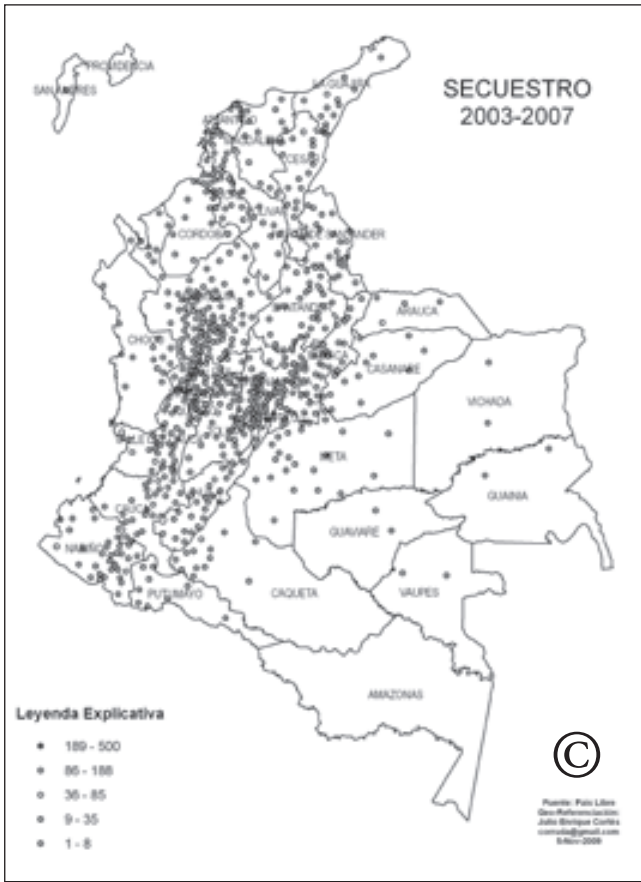
Red de Solidaridad Social.

ANEXOS

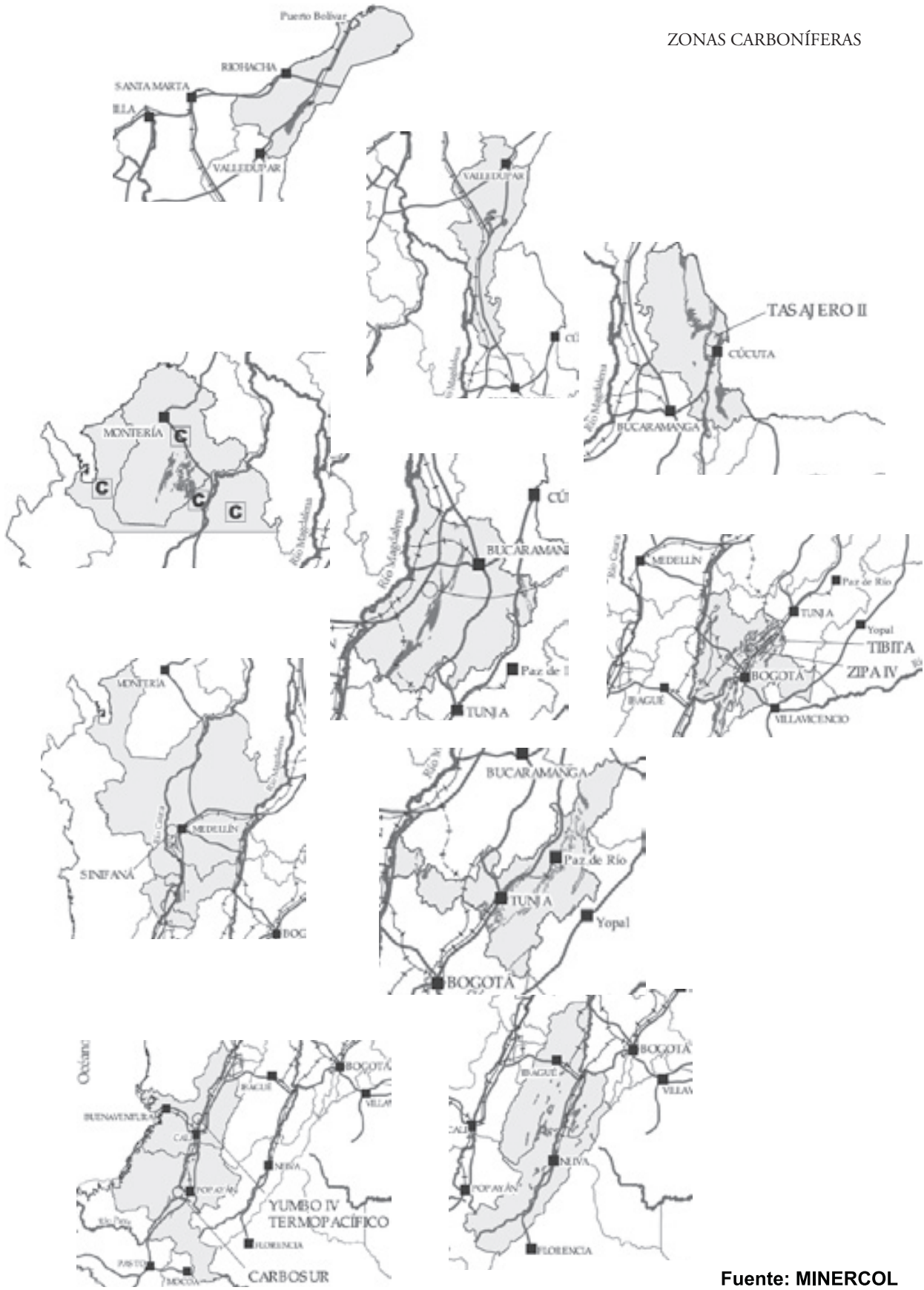
Anexo 1. Mapas: geografía y economía de la guerra







ZONAS CARBONÍFERAS

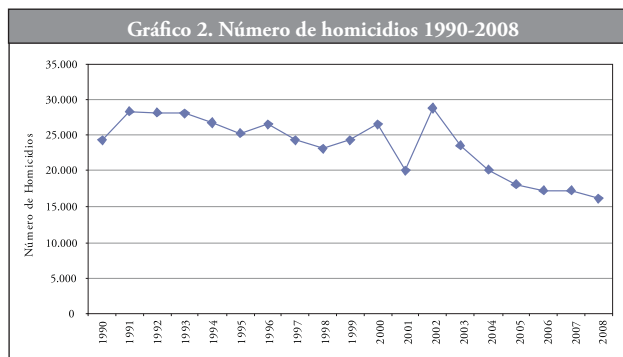


Fuente: MINERCOL

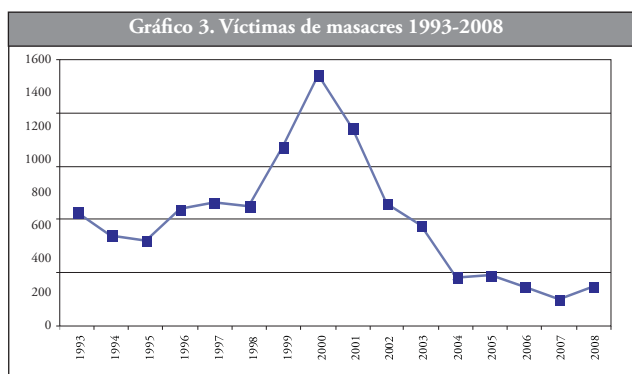
Anexo 2. Comportamiento de variables de orden público en los últimos años



Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal (1964-2001) y la Policía Nacional (2002-2008).



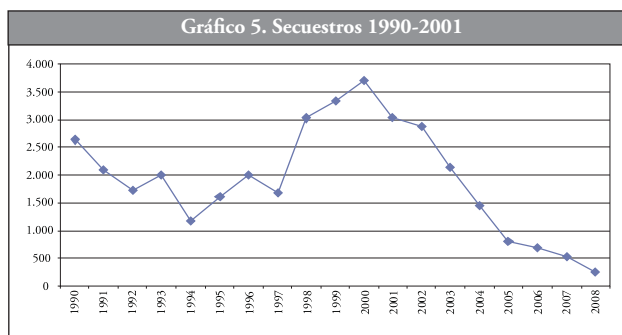
Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal (1964-2001) y la Policía Nacional (2002-2008).



Fuente: Observatorio de Derechos Humanos, Vicepresidencia de la República, abril de 2009.



Fuente: Observatorio de Derechos Humanos, Vicepresidencia de la República, abril de 2009.



Fuente: Policía Nacional, País Libre (1990-2001) y País Libre (2002-2008).